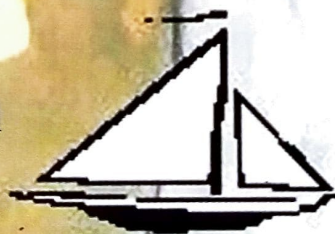




Chile

“Los
Caminos
de la
Providencia
de
Dios”

Oregón



Boletín N° 17

2002

Canadá



¿Le gustaría a Ud.

Sor Bernarda

ir a Chile?

“Aquí está Chile!...”

«Le gustaría a Ud. Sor Bernarda ir a Chile?...» «No Señor...» contestó la recién profesa. «no quiero ir mas allá de lo que me pide la obediencia,» refiriéndose que debía ir a Oregón a cumplir su misión.

Sin embargo, los designios de la Providencia de Dios, eran precisamente, llevarla a ese lejano rincón de América y que ese país desconocido para ella, sería el campo fecundo de su apostolado, llegando a ser su segunda Patria y que allí, después de setenta y seis años de abnegados servicios, se guardarían con respeto y amor sus restos venerables.

Podemos pensar que esa pregunta, lanzada al azar, sólo por distraer un tanto la angustiada preocupación de las viajeras ante lo desconocido, fue una manifestación profética

de lo que debía realizarse más tarde.

No resultó la misión en el lejano Oregón. La Providencia de Dios, que tenía otras miras para sus cinco hijas, miles de dificultades para que la fundación no pudiera realizarse en Oregón y que sólo brillara para ellas, como símbolo de esperanza, la hermosa estrella del tricolor chileno, que flameaba en un pequeño barco llamado «Elena».

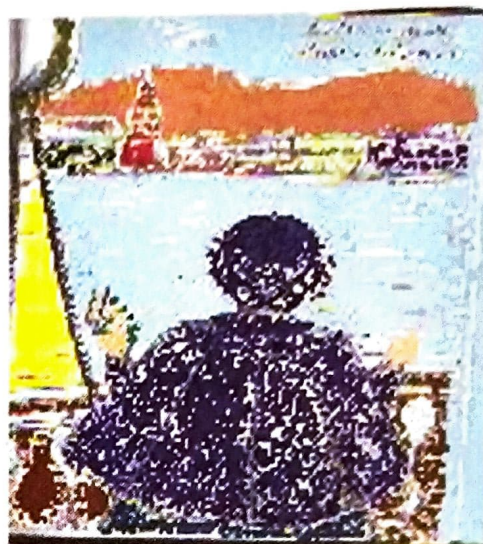
Desde Valparaíso, sería más fácil encontrar un vapor que las devolviera hacia Nueva York por la ruta del Estrecho de Magallanes.

El Elena partió de California el Domingo 27 de marzo de 1853, después de ochenta y tres días de angustiada navegación, las trajo al Puerto de Valparaíso.

¡VALPARAISO, VALPARAISO A LA VISTA!

Por fin después de dos meses y medio de navegación, un jubiloso y reconfortante grito de la tripulación hizo estremecer los corazones de las religiosas:

¡VALPARAÍSO,
VALPARAÍSO A LA VISTA!



Esperaron aun tres largos días y por fin el 17 de junio de 1853 el “El Elena” amaneció en el puerto chileno.



**El
momento
más
solemne,
vestir
como
religiosa**



Después de ocho meses de peregrinación vistiendo como seglares, podían ponerse por fin sus hábitos negros.

Al verse de nuevo vestidas como religiosas, se abrazaron emocionadas y se dirigieron a la Capilla, para agradecer y alabar al Padre Providente.

Así pensaba Madre Bernarda:

“Nada temía tanto como ofender y desagradar a Dios Nuestro Señor y deseaba que todas mis compañeras lo amasen y sirviesen”.





Muy agotadas llegaron las religiosas del largo, tortuoso y difícil viaje, pero el gran afecto y caridad con que las acogieron y atendieron las Religiosas de los Sagrados Corazones; llevándolas inmediatamente a descansar, esmerándose con solicitud y ternura, como una madre vela por su hija enferma. Hablando todas el mismo idioma, a las misioneras les fue fácil hallar en ellas consuelo y aliento.

¿Qué pasó en el alma de Sor Bernarda en esos momentos?

El recuerdo de las proféticas palabras?:

“Tú irás a una tierra muy lejana donde me has de servir, haciéndote toda para todos”, vino inmediatamente a su memoria:

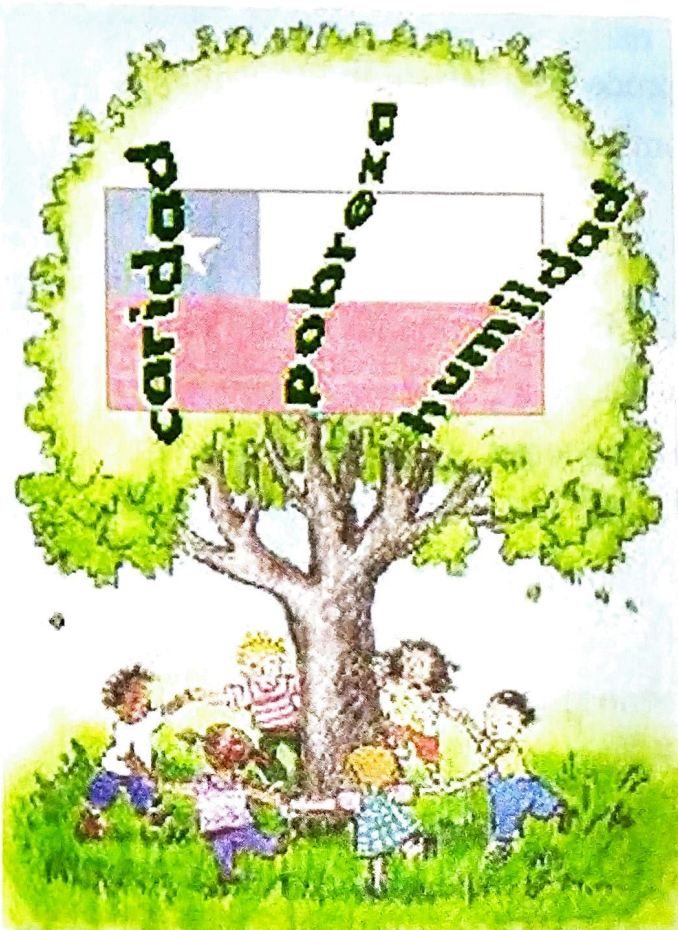
ahora se encontraba frente a frente a una vida cuyo programa Dios le había trazado, debía morir a sí misma y hacerse toda para todos para ganarlos a todos para Jesucristo.

Sola frente a la grandeza infinita de Dios, renovó sus votos y su abandono total en manos de aquel Señor que era dueño absoluto de todo su ser y de su vida.

“PROVIDENCIA DE DIOS TE AGRADEZCO POR TODO LO QUE HACES Y VELAS POR MI”

Las cinco Hermanas,
humildes, respetuosas y agradecidas
se arrodillaron al pie del nuevo altar.

Cuando Sor Bernarda estuvo a los pies
del Santísimo Sacramento,
aquel que era el Rey dueño de su
pequeña casita de la Providencia,
desahogó su fervoroso corazón en un
cántico de amor y gratitud.



**Estas Hermanas eran
una semillita que
arrastrada por el
viento de la tribulación
iba a germinar en
nuestra
Patria convirtiéndose
en el frondoso árbol de
la Congregación de las
Hermanas de la
Providencia de Chile.**

“La Primera Casa de la Providencia en Chile, Obra de la Divina Misericordia de Dios”



Se arrendó una casa en calle Recoleta 500, y el 30 de Octubre de 1853, se inauguró la primera casa de la Providencia en Chile, en medio del regocijo y entusiasmo de todo el pueblo que manifestó su alegría, izando en las casas el Pabellón Nacional.

Así el pueblo de Chile recibía a las enviadas por la Providencia Divina, que llegaban a Santiago.

Una vez en la casa, el Señor Arzobispo procedió a la bendición y luego celebró la Santa Misa con una hermosa homilía de la que recordamos este trozo:

«Amadas Hermanas, vosotras sois verdaderamente Hermanas de la Providencia porque ciertamente es la Divina Providencia la que las ha conducido aquí, donde se suspiraba por ustedes sin conocerlas. Dios por obra de su bondad, ha permitido que vuestra noble abnegación tenga por teatro la Republica de Chile. Sea Dios bendito y alabado por siempre»

Las Hermanas con todo fervor y entusiasmo organizaron la Casa en la misma forma de la Casa de Montreal. Sor Bernarda y Sor Benjamina se dedicaron al cuidado inmediato de los niños que pronto empezaron a llenar esta, SU CASA.

“ES MAS PEQUEÑA QUE UNA SEMILLA, PERO CUANDO CRECE SE HACE ARBOL”

El Padre Providente confía a Sor Bernarda una dura pero hermosa misión;

“Ser reflejo de su Providencia divina en la tierra” Tarea que ella cumplió con incansable constancia y amor.

Veinte casas distribuidas a lo largo del territorio chileno abrían sus puertas a miles de niños, ancianos y enfermos; 153 religiosas atendían la Obra.

Asistencial

Valparaíso	niños
Limache	niños
La Serena	ancianos
Valparaíso	ancianos
Santiago	ancianos

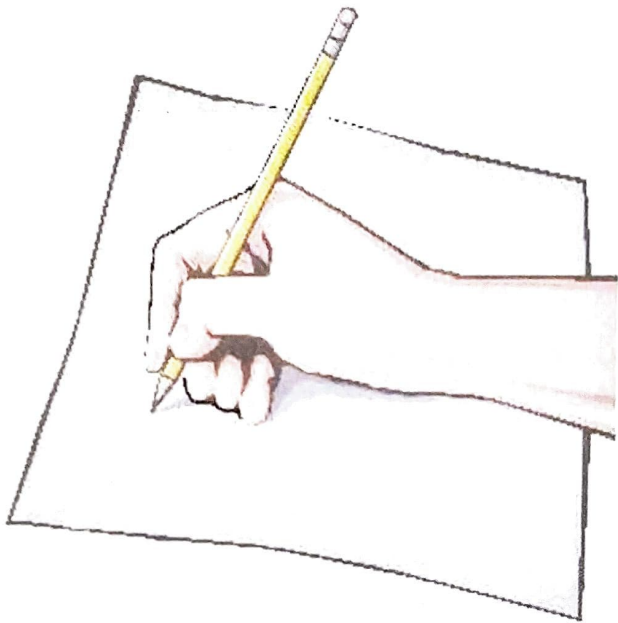
Educacional

La Serena
Llo-lleo
Santiago
Temuco
Ovalle
Concepción
Linares

Parroquial

Antofagasta
Tocopilla
Vicuña
Santiago





Quiero dar las gracias a MADRE BERNARDA MORIN, por el que yo considero un milagro. Sucedió hace seis años:

Ella estaba a punto de contraer matrimonio civil con un joven estudiante universitario que según le dijo a mi marido era separado de su esposa.

Mi hija esperaba un hijo de este joven. A mi me había causado un gran dolor toda su situación y la opción que había tomado. Es una joven mujer de 25 años, casi profesional y muy protegida de su papá que la apoyaba en todo, puesto que a él, le era indiferente el hecho que no aspirara a un matrimonio católico, ya que es creyente a su manera e incluso considera inútil la práctica de nuestra fe; acostumbro a rezar el rosario por todos mis hijos, por mi esposo y muy especialmente por mi hija y su relación sentimental con este joven me inquietaba mucho.

El miércoles de ceniza de ése año me enteré de manera providencial que este joven, con quien pensaba casarse mi hija vivía con su esposa y era padre de dos niños pequeños. Sufrí un verdadero impacto que me obligó a revisar toda mi vida, mi matrimonio y mi rol de madre y mi compromiso con el trabajo pastoral.

Recordé en mi angustia, una estampita de “Madre Bernarda Morin” que me había regalado una Hermana de la Providencia, le supliqué a Madre Bernarda, que me ayudara, le pedí la conversión de mi hija y que me concediera la gracia de que mi hija se confesara y recibiera el Sacramento de la Eucaristía y asistiera a la Misa Dominical.

Yo estaba segura al mismo tiempo que Jesús por los ruegos de Madre Bernarda, quería colmarla con su amor a ella y a su hijo que nacería en unos meses. Gracias a la intercesión de Madre Bernarda, el Señor me lo concedió al poco tiempo. Los acontecimientos se fueron sucediendo solos, impactantes, dolorosos y gloriosos.

Mientras yo aguardaba confiando absolutamente, ese mismo año se confesó de manera espontánea y el 1º de Enero, antes que naciera mi hermoso y amado nieto, mi hija me acompañó en la Eucaristía, perseverando hasta hoy.

El joven se reconcilió con su esposa. Gracias a una intervención sobrenatural que puso en su corazón el deseo urgente de una conversión. Dirigiéndose a la Iglesia y confesándose. Después se dirigió a nuestra casa, pidió perdón de rodillas, llorando por las mentiras, y lo que le había echo a mi hija. Desde esa época mi hija vive con nosotros. Recibió su título y está trabajando. Mi querido nieto es la alegría del hogar.

¡Pensar que este niño estuvo a punto de morir por un aborto!

GRACIAS MADRE BERNARDA MORIN

María Ana Egneu de Leiva
Año 2002

Al Centro Madre Bernarda Morin

Les comunico el favor recibido por intermedio de Madre Bernarda, tenía gangrena en un dedo y el doctor me iba a cortar el dedo, me dio hora, para hacerme la operación y fijado el día.

Me encomendé a Madre Bernarda Morín, el día de la operación, “tenía el dedo curado”, me devolvieron para mi casa.

GRACIAS MADRE BERNARDA MORIN

Ana Arriagada Castro
San Javier, 13 de Marzo de 2002

T
E
S
T
I
M
O
N
I
O
S



**ESTOS PENSAMIENTOS DE
MADRE BERNARDA
NOS INVITAN A SEGUIR
SU HORIZONTE**

“NO DECIR SU PARECER, NI REPENDER A NADIE, CUANDO SE SIENTA CONMOVIDA POR LA IMPACIENCIA O CONTRARIADA EN SU SENTIMIENTO”

“QUE EL ESPIRITU DE HUMILDAD Y DE SIMPLICIDAD SE GRAVE PROFUNDAMENTE EN NUESTRO CORAZON”

“NO HAGAMOS PAZ CON NUESTROS PROPIOS DEFECTOS, NO SIRVAMOS A DIOS A MEDIAS, DEMONOS A EL ENTERAMENTE”

“LA ENVIDIA RETUERCE, SECA Y DEVORA EL CORAZON DE LA PERSONA QUE LE DA ENTRADA”

“UN ATOMO DE HUMILDAD VALE MAS QUE UNA MONTAÑA DE BUENAS OBRAS”

Maestra de novicias

Sor Bernarda tenía sólo veinticinco años, cuando fue elegida Maestra de Novicias y la elección era muy acertada pues se reunían en ella todas las cualidades sobrenaturales y naturales que ese delicado puesto exigía.

Tenía carácter y fina educación, tenía una humildad profunda, se había adaptado a las costumbres y usos de esta su segunda patria y hablaba correctamente el castellano, además de sus virtudes sobrenaturales. Esto permitía que las postulantes y novicias tuvieran en ella una confianza enteramente filial.



PRIMERAS RELIGIOSAS CHILENAS

Al año de hacerse cargo de este puesto, profesaron con gran alegría de la Comunidad, las dos primeras religiosas chilenas: Sor Gedeona Riveros y Sor Valentina Castro.





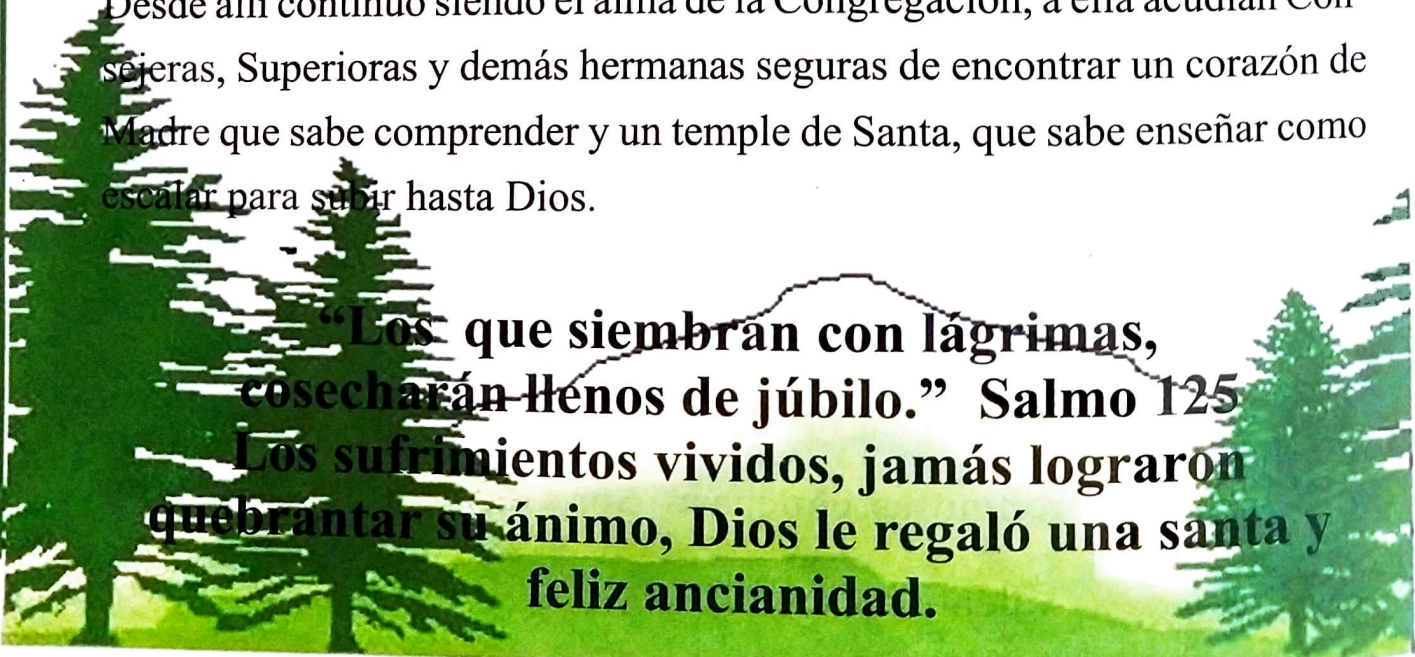
ULTIMOS AÑOS DE MADRE BERNARDA, CORAZON DE MADRE Y TEMPLE DE SANTA

La Madre Bernarda gobernó a la Comunidad como Superiora Provincial y luego como Superiora General, durante cuarenta años. Fue ella la elegida por Dios para establecer en Chile la Congregación de la Providencia.

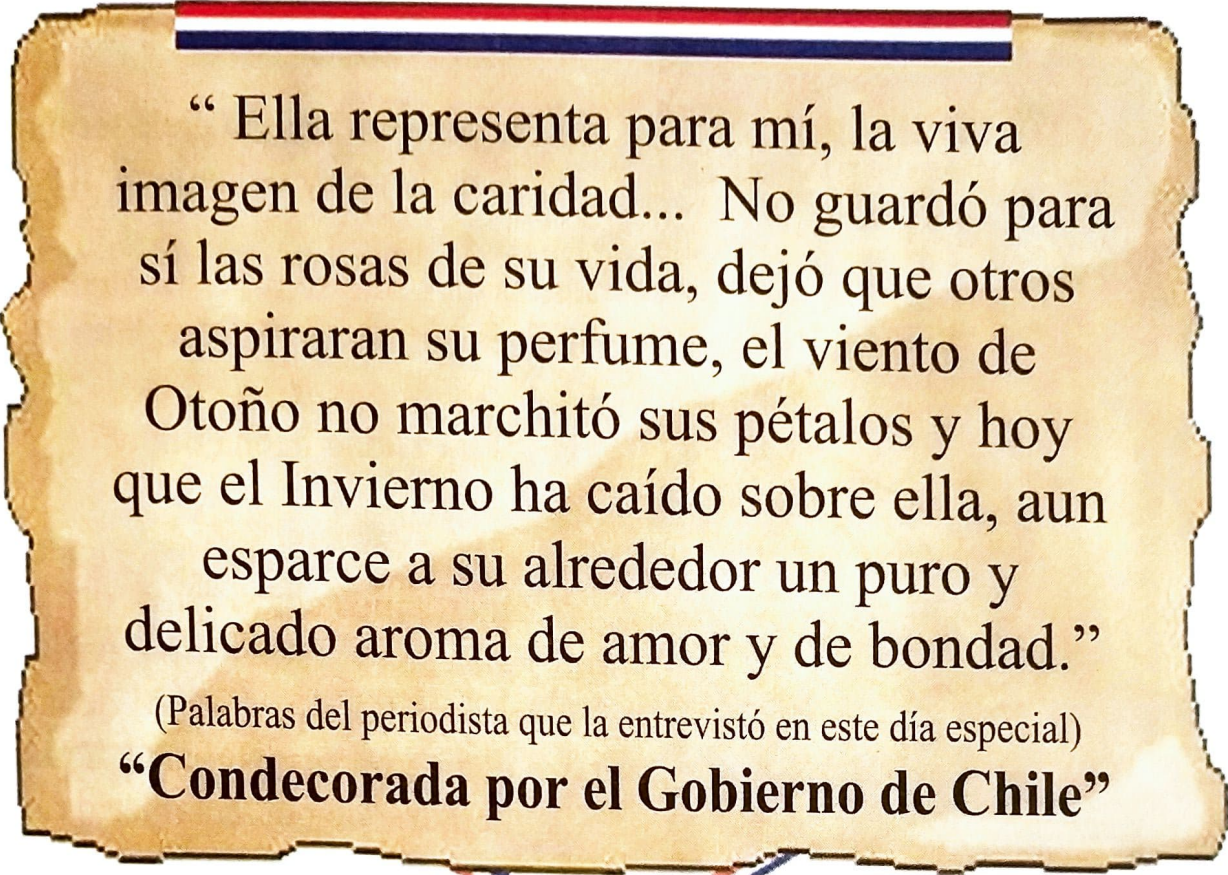
Es a su virtud y talento que se debe el establecimiento de las primeras veinte Casas de la Providencia y la formación de las ciento cincuenta hermanas chilenas que en el Capítulo de 1926 formaban la Comunidad.

Con pleno uso de sus facultades se mantuvo firme cumpliendo exactamente con la vida regular hasta la edad de noventa y seis años; pero así como el añoso roble inclina finalmente sus ramas, la Rvda. Madre Bernarda tuvo que rendirse ante el peso de los años y retirarse por fin a la enfermería.

Desde allí continuó siendo el alma de la Congregación, a ella acudían Consejeras, Superioras y demás hermanas seguras de encontrar un corazón de Madre que sabe comprender y un temple de Santa, que sabe enseñar como escalar para subir hasta Dios.




**“Los que siembran con lágrimas,
cosecharán llenos de júbilo.” Salmo 125
Los sufrimientos vividos, jamás lograron
quebrantar su ánimo, Dios le regaló una santa y
feliz ancianidad.**



“ Ella representa para mí, la viva imagen de la caridad... No guardó para sí las rosas de su vida, dejó que otros aspiraran su perfume, el viento de Otoño no marchitó sus pétalos y hoy que el Invierno ha caído sobre ella, aun esparce a su alrededor un puro y delicado aroma de amor y de bondad.”

(Palabras del periodista que la entrevistó en este día especial)

“Condecorada por el Gobierno de Chile”



El 27 de junio de 1925, Madre Bernarda tenía 93 años de edad, el Señor Ministro de Relaciones Exteriores de la época, vino hasta la Casa Matriz para otorgar el reconocimiento oficial del Gobierno Chileno con el siguiente Decreto:

“Tengo el agrado de remitir a Ud. adjunto con mis parabienes el Diploma y la Insignia de la Condecoración al Mérito de Primera Clase que se le ha otorgado por Decreto reciente.

El Gobierno ha querido exteriorizar en tal forma el alto aprecio que le merece la larga y ejemplar labor que Ud. ha desarrollado en Chile en servicio de la Infancia abandonada y de diversas y meritorias obras benéficas. Dios guarde a Usted.”

... y colgó sobre su pecho el Medallón de Oro Viejo, que se otorga a los extranjeros por sus servicios al país.



“Ha muerto una religiosa Santa...”

“Era la personificación de la ternura,
de la paz y del amor”

“Jamás en Chile se ha visto funerales
más solemnes por una religiosa”

“La caridad hecha mujer”

Con artículos como éstos, que
mostraban sus virtudes y maravillosa
labor social, los periódicos de la
época dedicaron sus páginas a honrar
la memoria de nuestra querida
Madre,

Eran las siete de la tarde del día 4 de octubre de 1929, cuando circuló rápidamente en la Casa Provincial la fatal noticia: La Reverenda Madre Bernarda acababa de fallecer repentinamente.

En un momento su habitación se llenó de sus hijas que llorando la rodeaban, allí estaba ella plácidamente dormida en el Señor.

Sin agonía alguna, mientras rezaba el Santo Rosario, su bella alma se desprendió de este mundo y fue a sumergirse en el Océano de la Infinita Caridad.

Sin duda que al presentarse ante el Rey y dueño absoluto de todo su ser, escuchó de sus labios estas dulces palabras:

“Ven, bendita de mi Padre, a poseer el reino que te tengo preparado desde toda eternidad, porque tuve hambre y me diste de comer, estaba desnudo y me vestiste, enfermo y me visitaste y cuando era huérfano me acogiste con ternura. Entra en el gozo de tu Señor”.

“El que se humilla será ensalzado”

Madre Bernarda

**“Germinó en nuestra tierra,
y fue como el árbol frondoso.”**



*Nueve años después,
estos restos queridos,
fueron sepultados en la
Iglesia de la Casa
Provincial, en donde
una lápida de mármol
muestra su figura y se
lee:*

*Aquí descansa en Cristo la Rvda. Madre
Bernarda Morín, fundadora de las Hermanas de
la Providencia de Chile. Modelo de Religiosas.*

*Maternal amparo de huérfanos y
desvalidos. Canadiense de origen. Llegó a Chile
el 17 de Junio de 1853. Germinó en nuestra
tierra y fue como el árbol frondoso de la
parábola. Durmióse en el Señor el 4 de octubre
de 1929*

***Caminamos
hacia los
150 años
de la
llegada de
las
Hermanas
de la
Providencia
a Chile***

**17 de junio
de 1853**

**17 de junio
de 2003**

